

# Jeremías 17

## Cómo ve Dios al hombre

Dayton Keese

El capítulo 17 comienza con el pecado de Judá. Dios no solamente fue directo al meollo del asunto, sino que también denunció el problema: El pecado de ellos «esculpido está en la tabla de su corazón» (vers.º 1). Su aseveración acerca del pecado de ellos y de la ira de Dios (vers.ºs 1–4) condujo a un marcado contraste entre el corazón que se aparta de Él y el corazón que se vuelve a Él (vers.ºs 5–8). Dios escudriñará nuestra mente y probará nuestro corazón, y lo hará ya sea para que seamos avergonzados o para que seamos salvos por Sus juicios (vers.ºs 9–14).

Comenzando con el versículo 14, el énfasis se traslada del corazón del hombre al oído de este. En primer lugar, apreciamos lo que Jeremías oyó de parte de Judá, así como su oración (vers.ºs 15–18). Esto es seguido por lo que Dios deseaba que Judá oyera y obedeciera (vers.ºs 19–22). El capítulo termina refiriéndose al oído de ellos y a las consecuencias de no prestar oído (vers.ºs 23–27).

### CORAZÓN ESCULPIDO CON PECADO (17.1–4)

El cincel de hierro, como figura retórica, presionó con fuerza, y su punta de diamante cortó profundamente (vers.º 1). A todos sería obvia la impresión. Dios había visto el corazón pecaminoso de Judá. El primer afecto natural del corazón es para con los hijos de uno; sin embargo, Judá le atribuía esta calidad de afecto a los ídolos (vers.º 2; NASB). Tal clase de pecado pervertía el culto por toda la nación.

A Judá se le informó del precio que debía pagar por sus pecados (vers.ºs 3–4). Se le arrebatarían las

riquezas, los tesoros y la heredad (27.19–22; 52.17–23; 2º Reyes 25.13–17; 2º Crónicas 36.17–19). El pecado incorporado a la religión constituye una de las más insidiosas corrupciones de la verdad, el honor y la integridad que el diablo alguna vez le haya presentado al hombre. La terrible influencia que el pecado ejercía sobre Judá fue bien explicada por W. F. Adeney:

El pecado deja una huella muy particular. No es un acto aislado. Engendra consecuencias, planta recuerdos, crea culpa. La huella queda aun si no la detectamos. Dios todavía lo nota, y algún día nos confrontará con él. Por consiguiente, no basta con enmendar nuestros caminos para el futuro. Necesitamos que las transgresiones del pasado sean borradas si es que se nos ha de restituir la paz con Dios.

... La huella del pecado se imprime en el corazón del pecador [...] se escribe en la *memoria*. Los hombres que han dejado los escenarios de sus malas obras, no pueden librarse de la pegajosa carga del recuerdo de ellas [...] Esto también se escribe en los *afectos*. El pecado engendra la pasión por el pecado. El vicio se origina en el corazón, y corrompe el corazón. El pecado que se empieza a cometer por la presión de la tentación, se procura más adelante con el apremio que impone un apetito natural...

... La huella del pecado se esculpe en el altar del sacrificio. Judá profanó el altar de Jehová con ritos idolátricos [...] *El pecado que está directamente relacionado con la religión es particularmente malvado.*<sup>1</sup>

<sup>1</sup> T. K. Cheyne y W. F. Adeney, *The Pulpit Commentary (El comentario del púlpito)*, vol. 11, *Jeremiah, Lamentations (Jeremías, Lamentaciones)*, ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 419.

**ASUNTOS RELEVANTES. Tema:** Enfermedad espiritual: problemas del corazón y pérdida del oído. **Gema de verdad:** Una maldición (17.5–6) y una bendición (o bienaventuranza; 17.7–8).

### El confiar en Dios (17.5–8)

#### El corazón que se aparta de Dios

Maldito<sup>2</sup> el varón que confía en el hombre  
(vea Pr. 14.12; Jer. 10.23).

Pone *carne* por su brazo  
(2° Cr. 32.8; Is. 40.6; Sal. 73.26).

Será como la *retama* en el desierto  
(Ez. 19.12–14).

No *verá* cuando viene el bien  
(Dt. 28.29).

Morará en los *sequedales* en el desierto.

Morará en tierra *despoblada* y deshabitada  
(Dt. 29.23–25).

#### El corazón que se vuelve a Dios

Bendito<sup>3</sup> el varón que confía en Jehová  
(Sal. 125.1).

Su confianza está en *Jehová*  
(Sal. 112.7–8).

Es como *árbol* plantado junto a las aguas  
(Sal. 1.3).

No *verá* cuando viene el calor.

Su hoja estará *verde* (Sal. 92.12–15).

En el año de sequía *no se fatigará*.

No dejará de *dar fruto*  
(Ap. 22.1–5).

¿Qué opina Dios de su vida y de su adoración?  
¿Está Él viendo algún pecado que usted no ha  
corregido? ¿Ha tratado usted de mezclar el pecado  
con la adoración? ¿Ha mezclado usted los métodos  
humanos con el culto a Dios? (Vea Mateo 15.4–9;  
Juan 4.23–24; 2° Corintios 13.5.)

### EL CORAZÓN QUE SE APARTA DE DIOS O SE VUELVE A ÉL (17.5–8)

Hay palabras clave que presentan un marcado  
y vívido contraste en esta porción. La diferencia  
fundamental entre ser maldito y ser bendito reside  
en la «confianza»<sup>4</sup> (vers.º 5, 7). La serenidad, la  
esperanza y la seguridad dependen de dónde  
pongamos nuestra confianza. Estos no eran asuntos  
menores para Judá.

Aunque no se aprecia plenamente en nuestro  
idioma, el versículo 5 contiene un juego especial  
con las palabras «varón» y «hombre»:

Es interesante que en hebreo se usan dos  
palabras para referirse al hombre en el versículo  
5. La primera palabra es *gever*, que se refiere al

hombre en su fortaleza, el hombre como se  
quiso que fuera. La segunda palabra es *adam*,  
que se refiere al hombre tomando en cuenta su  
debilidad como criatura. Así, maldito es el  
varón (*gever*) que confía en el hombre (*adam*).<sup>5</sup>

El problema surge cuando el corazón del varón  
«se aparta de Jehová» (vers.º 5). A modo de  
contraste, Jeremías dijo: «Bendito el varón que  
confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová»  
(vers.º 7). Salomón aseveró de un modo directo y  
claro: «el que confía en Jehová prosperará. El que  
confía en su propio corazón es necio» (Proverbios  
28.25–26). David relacionó nuestra confianza con  
nuestros corazones, en Salmos 62.8: «Esperad en él  
en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de  
él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio» (vea  
vers.º 10). Muchos pasajes relacionan la confianza  
en lo que es debido, nuestros corazones, y Dios.  
(Vea Salmos 32.10–11; 64.10; Proverbios 3.5; 16.20–  
21.) Todo mundo confía en algo o en alguien, y esa  
confianza tiene una importante influencia en la  
manera como pensamos y vivimos, en lo que  
decidimos y hacemos. Estas verdades hacen que  
este contexto sea vitalmente importante. ¿Dónde  
está puesta nuestra confianza? Dios nos desafía a  
considerar los frutos de la confianza, ya sea que  
esté en nosotros, en el hombre, o en Él. Jesús hizo  
lo mismo en Mateo 7.15–20.

Note las diferencias significativas entre las dos  
clases de confianza en el cuadro que se presenta  
arriba. Considere las palabras clave que están en  
cada columna. El gran contraste presenta una  
pregunta: ¿Por qué, considerando los frutos, habría  
de apartar alguien su corazón de Dios, en lugar de

<sup>2</sup> Del hebreo *'arar* —«... aborrecer, detestar, Nm. 22.6;  
Mal. 2.2 [...] volver desgraciados los días [...] como una  
bestia maldita [...] hacer o producir una maldición» (Samuel  
Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon*  
[*Léxico hebreo y caldeo de Gesenius*] [Plymouth: S. e., 1857;  
reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Pub-  
lishing Co., 1967], 82).

<sup>3</sup> Del hebreo *barak* —«... doblar las rodillas, arrodillarse  
[...] invocar a Dios, pedir una bendición [...] alabar, celebrar,  
adorar [...] bendecir, como hace Dios, a los hombres y  
demás criaturas, Gn. 1.22; 9.1 [...] hacer que prospere, Gn.  
12.1» (Ibíd., 142–43).

<sup>4</sup> Del hebreo *batach* —«... confiar en alguien, poner la  
confianza y la esperanza de uno en alguien [...] ponerse  
uno mismo o el cuidado de uno en alguien [...] estar  
seguro, no temer nada para uno mismo, Jue. 18.7, 10, 27;  
Jer. 12.5 [...] Pr. 14.16 [...] hacer que confíe o tenga  
seguridad» (Ibíd., 112).

<sup>5</sup> James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y*  
*Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.:  
College Press, 1972), 342–43.

volverlo a Este?

### DIOS ESCUDRIÑARÁ NUESTROS CORAZONES (17.9–14)

¡El corazón del hombre es «engañoso»!<sup>6</sup> (vers.<sup>o</sup> 9). Adam Clarke describió la influencia activa y abarcadora de este término hebreo: «El corazón es suplantador —enrevesado— lleno de sinuosidades —insidioso; siempre está buscando la manera de hacer trampa; siempre está esforzándose por valerse de toda circunstancia favorable para satisfacer su propensión al orgullo, a la ambición, a los malos deseos y a perversidades de toda clase».<sup>7</sup> Jeremías describió el corazón como «perverso».

Tanto lo engañoso del corazón como su inclinación a la perversidad (vea Romanos 7.18–25) explican por qué Jeremías exclamó: «¿quién lo conocerá?» (vers.<sup>o</sup> 9). El versículo 10 dice: «Yo Jehová, que escudriño<sup>8</sup> la mente...». «Él es el único a quien se le puede aplicar esta frase; y el único de quien podemos recibir esa *instrucción* por la cual podemos *conocernos* en alguna medida».<sup>9</sup>

Deberíamos regocijarnos de que Dios escudriña el corazón con el fin de conocerlo, juzgarlo, y asignarle maldiciones, o bendiciones, según el fruto de nuestras obras. ¡Dentro de Él y de Su revelación reside la única esperanza de equilibrio, imparcialidad, justicia y honor en las relaciones del hombre! ¡El ser juzgados por Dios constituye una de las doctrinas más importantes del nuevo pacto!<sup>10</sup>

Para ilustrar cuán verdaderamente juzga Dios según el fruto de nuestras obras, Jeremías aludió a la perdiz (vers.<sup>o</sup> 11).<sup>11</sup> Recalcó que a Dios no se le

puede tratar de engañar, y que no se puede tratar de forma fraudulenta en los negocios, sin que nuestros malos caminos sean detectados (22.13–19; vea 6.13; 8.10; Proverbios 9.17–18; 20.17; Lucas 12.15–20). Cuando uno trata de timar a Dios, el «insensato»<sup>12</sup> es uno mismo. La palabra que usó Jeremías aquí, describía mucho más que una vergüenza momentánea. Se refería a un hombre que desmayaba, caía, perdía su fuerza, se le trataba con menosprecio, con desdén, y se le deshonoraba.

Los versículos 12 al 14 comienzan y terminan con alabanza para Dios, cuyo glorioso trono (un tribunal de justicia) es nuestro santuario y nuestra esperanza. ¡Qué gran cambio ocurrió entre las palabras que usó el profeta en 15.18 y las que usó en 17.13! En lugar de referirse a Dios «como cosa ilusoria, como aguas que no son estables», ¡lo describió como «manantial de aguas vivas»! Entre el apartarse de Dios, y el comenzar a estar con Él (vers.<sup>os</sup> 5, 13), reside la diferencia entre ser «avergonzados» (6.15; 8.12; 12.13; 14.3–4; 15.9) y el comenzar a ser «salvos»<sup>13</sup> (vers.<sup>o</sup> 14; 2.27–28; 11.12; 14.9; 15.20). ¡Qué significativos contrastes son los que se observan en los versículos 1 al 14!

### LO QUE JEREMÍAS OYÓ DE PARTE DE JUDÁ (17.15–18)

Esto es lo que el pueblo estaba diciendo: «¿Dónde está la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla ahora!» (vers.<sup>o</sup> 15). Ya eran veinte años, en los que Jeremías había estado predicando el mensaje verdadero, aunque negativo, acerca de la catástrofe y desolación que sufriría Judá por parte de la fuerza del norte (1.2, 14–15). Había comenzado en el 627 a. C. a anunciar una invasión que todavía no se había producido.

salen del huevo, estos la abandonan [...] creencia que se convirtió así en una parábola del hombre codicioso, cuya avaricia lo lleva a acumular riquezas que no le pertenecen legítimamente, y que se le van volando como si tuvieran alas, para no verlas más. Los naturalistas modernos no han observado este hábito de la perdiz, pero es probable que la creencia se originara en la costumbre que tiene el cuco de poner sus huevos en los nidos de la perdiz, así como en los de otras aves. El cuco (Lev. 11.16; Dt. 14.15; NASB; N. del T: en la RV se lee “la lechuza”) era y sigue siendo un ave común en Palestina...» (*Ellicott's Commentary on the Whole Bible [Comentario Ellicott de toda la Biblia]*, vol. 5 [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959], 63).

<sup>12</sup> Del hebreo *nabal* —«... estúpido, tonto, Pr. 17.7, 21; Jer. 17.11 [...] impío, sin Dios» (Tregelles, 529).

<sup>13</sup> Del hebreo *yasha'* —«... aplicado a la libertad, ser librado de peligros y de angustia [...] liberar, conservar [...] ayudar, socorrer [...] dar victoria [...] vencer [...] Dt. 33.29» (Ibid., 374).

<sup>6</sup> Del hebreo *'aqob* —«... estar detrás, salir de atrás [...] tomar el calcañar de alguien [...] hacer que alguien se caiga, hacer tropezar a alguien [...] suplantar, burlar [...] defraudar [...] retardar» (Tregelles, 649).

<sup>7</sup> Adam Clarke, *The Holy Bible With a Commentary and Critical Notes (La Santa Biblia con comentario y notas críticas)*, vol. 4, *Isaiah to Malachi (Isaías a Malaquías)* (New York: Abingdon-Cokesbury Press, s. f.), 299–300.

<sup>8</sup> Del hebreo *chaqar* —«... examinar exhaustivamente, explorar [...] dicese de examinar de forma total, ser localizado, hallado, determinado» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1957], 350).

<sup>9</sup> Clarke, 300.

<sup>10</sup> Vea Mateo 7.21–23; Juan 5.28–29; 12.48; Romanos 14.10–12; 2ª Corintios 5.10; 2ª Tesalonicenses 1.7–10; Hebreos 4.12–13; 9.27; Apocalipsis 20.11–15.

<sup>11</sup> Charles J. Ellicott explicó el trasfondo de esta ilustración. «Las palabras se refieren a una generalizada creencia que había entre los judíos, en el sentido de que la perdiz roba los huevos de otras aves y los añade a los suyos, obteniendo como resultado que cuando los polluelos

El pueblo se está burlando de Jeremías. Le exigen que se cumplan sus profecías. Según Deuteronomio 18.22, cuando a un profeta no se le cumplía su profecía, había que considerarlo falso profeta. Hasta ese momento, no se había cumplido ninguna de las profecías de Jeremías acerca del destino que aguardaba a Jerusalén [...] en lugar de hacer caso a las advertencias que hacía el profeta de Dios, los habitantes de Judá se reían y decían: «¡Que se cumpla ahora!».<sup>14</sup>

El versículo 15 gira en torno a la palabra «cumpla»,<sup>15</sup> que se ha traducido a menudo por «traer» o por «hacer que suceda» en el sentido de castigo. Esta palabra ha aparecido con frecuencia en las aseveraciones de Jeremías (4.6; 5.15; 6.19; 11.8, 11, 23; 15.8; vea 19.15). Es obvio que el pueblo no creía en las advertencias, y estaban cansados de oírlas. Los oyentes ridiculizaban el mensaje de Jeremías.

No encontramos aseveración alguna en el sentido de que Jeremías tomara represalias. Tuvo que dolerle, pero, como un anciano caballero le dijo sabiamente una vez a su hijo: «No arrojes piedras a los perros que ladran. ¡Con esto solo conseguirás que ladren aún más!». (Vea Romanos 12.19–21.) En lugar de hacer tal cosa, Jeremías oró a Dios acerca de su situación, diciendo que su conducta había sido la de un buen pastor de Dios (vers.º 16). También se refirió a su carácter para con el pueblo, y a su preocupación por ellos (en el sentido de que había orado por el pueblo, no deseando que llegara tan triste día sobre Judá; 7.16; 11.14; 14.11, 17). Por último, mencionó su confianza en el cuidado de Dios («mi refugio eres tú en el día malo»; vers.º 17) y su aceptación de la condenación para este pueblo rebelde (vers.º 18).

Jeremías pidió que sus compatriotas se «avergonzaran», se «asombraran», que se trajese sobre ellos «día malo», y que incluso se les «[quebrantase] con doble quebrantamiento». Debe hacerse notar que él pidió este azote para los que le perseguían (vers.º 18). Cuando la burla llega a ser asunto personal y el ridículo está a nuestra puerta, es una prueba totalmente diferente la que nuestra actitud enfrenta.

Hay que reconocerle a Jeremías que fue delante del Señor que él expuso su deseo de doble quebrantamiento para ellos, y que no lo hizo

<sup>14</sup> Smith, 347.

<sup>15</sup> Del hebreo *bo'* —«... saltar sobre alguien [...] caer sobre alguien, en especial repentinamente; dícese del enemigo, Gn. 34.27; 1º S. 12.12 [...] rara vez se usa para referirse a algo bueno o deseado [...] cumplirse, lograrse [...] cumplirse palabra, consejo, profecía [...] Jer. 39.16» (Tregelles, 106–7).

delante de Judá. ¿Qué provecho se hubiera logrado diciéndoselo a Judá? Analice usted cómo manejó Jeremías esta tribulación. Su ejemplo puede ayudarle en el futuro.

### LO QUE DIOS DESEABA QUE JUDÁ OYERA Y OBEDECIERA (17.19–22)

Dios demostró nuevamente Su paciencia para con Judá en los versículos 19 al 22. En 5.1–5, Dios se había ofrecido a salvar la tierra si podía hallarse algún hombre que hiciera justicia y buscara verdad y que fuera aceptado por el pueblo. Ahora Dios se ofrecía a proteger y a bendecir la tierra si el pueblo respetaba una ley fundamental y respondía a esta: «santificad el día de reposo» (17.24).

Hay varias observancias que suponen el santificar el día de reposo:

1. «Guardaos por vuestra vida» (vers.º 21). Si uno no se preocupaba personalmente de guardar la ley de Dios, y de la respuesta que uno le debe a ella, ese día no podía santificarse debidamente.<sup>16</sup>
2. No llevéis carga en el día de reposo.
3. No metáis carga por las puertas de Jerusalén en ese día.
4. No saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo.
5. No hagáis trabajo alguno.
6. Santificad el día de reposo.

Se ha dado especial atención a lo que verdaderamente se relaciona con santificar el día de reposo, porque muchos que afirman santificarlo hoy día, violan estas reglas.

El día de reposo era una ley entre Dios e Israel (Éxodo 31.12–18). Jamás fue dado específicamente

---

<sup>16</sup> Recuerdo un debate que tuve en Nigeria en 1966, cuando algunos que afirmaban guardar el día de reposo, ¡en realidad no lo guardaban! El debate se llevó a cabo un día sábado. Cuando llegamos, no me dejaron entrar en la «casa de adoración de ellos», aduciendo que yo la profanaría. Habían sacado de aquel edificio una mesa, dos sillas y un reloj para llevarlo a la sala de reuniones del Ayuntamiento. Cuando me llegó mi turno de hablar, les hice cuatro preguntas: 1) ¿Deberíamos guardar el día de reposo hoy? Respondieron: «Sí». 2) ¿Era el edificio en que se reunían ellos la casa de Dios? Respondieron: «¡Sí!», y que yo no había de entrar en él. 3) ¿Habían sacado la mesa y las sillas de aquella casa? Respondieron que dos de los hombres con los cuales yo estaba debatiendo lo hicieron. 4) ¿Es este el día de reposo? Algunos respondieron: «Sí». Después les leí Jeremías 17.21–24, afirmando que estos hombres habían quebrantado las leyes del día de reposo, y añadí Números 15.32–36 (donde Dios mandó a Moisés y a Israel apedrear a un hombre a muerte por violar el día de reposo, al recoger leños en ese día). La multitud gritó al unísono y riéndose: «¡Apedréenlos!» ¡Era evidente que aquellos sabatistas no habían santificado el día de reposo!

como ley a ninguna otra nación. En realidad, no fue ley para los israelitas sino hasta que estos salieron de la esclavitud en Egipto. Dios dio a Israel el día de reposo como día especial de descanso para ser recordado (habían descansado de la esclavitud en Egipto). Este día de descanso era un reflejo del reposo que guardó Dios al sétimo día después de la Creación (Deuteronomio 5.12–15; Éxodo 31.12–18; Génesis 2.1–3), y fue una prueba de la fe de Israel cuando recogieron el maná (Éxodo 16.4, 22–30).

Hombres de la antigüedad tales como Noé, Abraham, Isaac, Jacob y José, no guardaron el día de reposo. Los que alegan que deberíamos guardarlo hoy día pasan por alto el hecho de que por más de dos mil años no fue observado por la humanidad. No fue apartado como día especial de descanso *sino hasta* que Dios lo dio a conocer por Moisés a la nación de Israel, cuando esta estaba en el desierto (Nehemías 9.14–15). Luego se convirtió en señal a ser observada entre Dios e Israel, incurriéndose incluso en la pena de muerte si se desobedecía (Éxodo 31.12–17).<sup>17</sup> Esta ley había de tener vigencia durante todas las generaciones *de ellos*, generaciones que terminaron cuando el pacto de Cristo se convirtió en la regla que gobierna a *todas* las naciones (Mateo 28.18–20).

En resumen:

1. La ley del día de reposo fue una ley especial *para Israel*, dada por medio de Moisés, extendiéndose desde el momento en que acampaban al pie del monte Sinaí, hasta la muerte de Cristo en la cruz (Éxodo 20.8–11; Nehemías 9.14–15; Hebreos 8.6–13).

2. La ley del día de reposo no se menciona como día a ser observado por persona alguna, durante el período de tiempo de cerca de dos mil años que transcurrió desde Adán hasta el tiempo de José.

3. Estando bajo el pacto de Cristo, no juzgamos a nadie en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días

<sup>17</sup> Debe observarse que la palabra que se traduce por la expresión «para siempre», en Éxodo 31.17, es el término hebreo *'olam*, el cual Robert Young define correctamente por «de una era de duración» (Éxodo 29.42; 30.8; vea la *Young's Analytical Concordance to the Bible [Concordancia analítica Young de la Biblia]*, 22ª ed., s. v. "forever" [«para siempre»]). La era que se da a entender en Éxodo 31 es la era (pacto) dada a conocer a Israel por medio de Moisés, la cual terminó cuando murió Jesús, cuando Su pacto para todas las naciones entró en vigor (Mateo 28.18–20; Hebreos 8.6–13). Por lo tanto, no podemos juzgarnos unos a otros en cuanto al día de reposo, luna nueva o días de fiesta —todo lo cual se relacionaba con la ley de Moisés y no con la ley de Cristo (Colosenses 2.12–16; Hebreos 13.20–21).

de reposo, pues *no es ley de Dios para los que se encuentran bajo el pacto de Cristo* (Gálatas 3.16–28; Colosenses 2.12–16).

4. Aun hoy día los que alegan que debemos guardar el día de reposo, no lo guardan de la forma como la ley de Moisés lo especificó (Jeremías 17.20–25; Números 15.32–36; Éxodo 31.12–18). Este no es sino otro caso en el que la tradición humana ha reemplazado la revelación divina.

### CÓMO OYERON Y LAS CONSECUENCIAS DE ELLO (17.23–27)

Dios ofreció a Judá grandes beneficios si guardaba el día de reposo tal como Él había mandado (vers.<sup>os</sup> 24–26). Si ellos tan solo hacían esto, las siguientes bendiciones Suyas les seguirían:

<i>Paz</i> (vers. <sup>o</sup> 25)	—Los hombres entrarían libremente por las puertas.
<i>Poder</i> (vers. <sup>o</sup> 25)	—Estarían allí los reyes y los príncipes (habría una grandiosa dirigencia).
<i>Modelo</i> (vers. <sup>o</sup> 25)	—Se sentarían varones sobre el trono de David, un modelo aprobado por Dios (2º Reyes 14.1–3; 16.2, 3; 18.1–3; 2º Crónicas 17.1–3; 34.1–2).
<i>Prosperidad</i> (vers. <sup>o</sup> 25)	—Se entrarían en carros y en caballos (el mejor medio de transporte de aquella época).
<i>Piedad/Pureza</i> (vers. <sup>o</sup> 26)	—Todos traerían sacrificio y ofrenda (serían almas devotas).
<i>Alabanza</i> (vers. <sup>o</sup> 26)	—Traerían «sacrificio de alabanza» <sup>18</sup> a la casa de Jehová.
<i>Perpetuidad</i> (vers. <sup>o</sup> 25)	—Esta ciudad sería habitada «para siempre» (del hebreo <i>'olam</i> ).

Las anteriores promesas de Dios debían haber sido apreciadas por las almas idólatras de Judá. Él estaba una vez más probando Su paciencia. En lugar de ser agradecidos, respondieron con mayor rebeldía (vers.<sup>o</sup> 27). 1) No oyeron con el propósito de obedecer. 2) Ni siquiera procuraron oír. 3) Endurecieron su cerviz ante la instrucción de Él. Se propusieron evadir Su mensaje (vers.<sup>o</sup> 23). La rebeldía era tan clara como el juicio declarado de Dios: habría fuego en las puertas, sin oportunidad para librarse (vers.<sup>o</sup> 27). Los palacios serían consumidos. Aun los edificios más sólidos no proporcionarían seguridad alguna. El fuego no se apagaría sino hasta que se cumpliera el castigo planeado por Dios. En Jeremías 52.12–15, y en Lamentaciones, se recoge un cumplimiento gráfico de estos eventos.

<sup>18</sup> Del hebreo *thodah* —«... profesar, confesar [...] dar gracias, alabar, celebrar, [...] alabar el nombre de Jehová, 1º Reyes 8.33; Sal. 54.8» (Tregelles, 332–33).